



Este capítulo forma parte del libro:



José María Chávez y su tiempo

*Calíope Martínez González
(Coordinadora)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2025

Páginas: 315 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-52-5

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-52-5>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/361>

LOS DÍAS DE JOSÉ MARÍA CHÁVEZ Y LA FORMACIÓN DEL ESPACIO POLÍTICO-REGIONAL DE AGUASCALIENTES DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Francisco Javier Delgado Aguilar¹

José María Chávez nació el 26 de febrero de 1812 en el rancho El Palomito, que en aquellos años pertenecía a la jurisdicción de la villa de La Encarnación, en el actual territorio del estado de Jalisco. Murió fusilado por las tropas del ejército invasor de Francia el 5 de abril de 1864, en la hacienda de Malpaso, que se ubica el día de hoy en el estado de Zacatecas. La información resulta ampliamente conocida, pero la menciono para señalar un aspecto que considero significativo: no involucra directamente a la ciudad ni al estado de Aguascalientes. Esto me parece importante porque es un indicio de que los fenómenos económicos, políticos y sociales que influyeron en la trayectoria vital de José María Chávez iban más allá de las actuales fronteras políticas del estado de Aguascalientes y adquirirían un carácter regional que involucraba entidades como Zacatecas, Jalisco y San Luis Potosí.

1 Universidad de Colima.

De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX la existencia de Aguascalientes como entidad autónoma fue sumamente precaria y la ciudad del mismo nombre, aunque consolidada como centro de intercambio comercial, aún no imponía su hegemonía política sobre el resto de las localidades de la región. Tomando esta idea como punto de partida, el objetivo de este texto es describir los actores, estructuras y procesos históricos que rodearon y en buena medida influyeron en la vida de José María Chávez. Concentro mi atención en el funcionamiento de la economía regional, las prácticas, instituciones y actores políticos y el papel de la ciudad de Aguascalientes en el proceso que desembocó en su consolidación como capital de un estado político independiente. La descripción no será detallada para evitar repetir la información y las ideas incluidas en los capítulos que conforman esta obra, cada uno de los cuales reconstruye el contexto específico pertinente a su planteamiento y perspectiva particular.

Divido el texto en tres partes. En la parte uno presento los principales rasgos de la actividad y estructura económica de la región en la primera mitad del siglo XIX. La segunda parte aborda el proceso de conformación de Aguascalientes como entidad territorial autónoma. Finalmente, la tercera parte describe el mundo de la prensa política regional, esfera en la que José María Chávez fue protagonista.

La ciudad de Aguascalientes y la formación de la economía regional

Entre fines del siglo XVIII y por lo menos hasta la primera mitad del XIX, la orientación, los ritmos y la organización de la economía regional giraban en torno a la villa de Aguascalientes y su relación con los mercados de consumo del norte del país. Así las cosas, tanto la producción agrícola como la ganadera y artesanal de la zona se comerciaban no solo en la villa y sus alrededores, sino sobre todo y principalmente en la ciudad de Zacatecas y los centros mi-

neros que la rodeaban. La estrecha relación que se desarrolló entre los centros de consumo mineros de Zacatecas y los de producción e intercambio de Aguascalientes marcaría el rumbo político, la estructura social e incluso la vida cultural de la región en la que nació, creció y murió José María Chávez.

Esto fue evidente sobre todo con respecto a las haciendas y su producción agrícola y ganadera. Desde que la región comenzó a ser habitada por colonos españoles a fines del siglo xvi y principios del xvii, las haciendas formaron parte fundamental del paisaje rural y la actividad económica. En un principio, estas grandes propiedades (cuyo ejemplo clásico es el latifundio de Ciénega de Mata, propiedad de la familia Rincón Gallardo) se orientaron a la crianza de ganado. Sin embargo, con el transcurrir del siglo xviii las haciendas y ranchos de la región abandonaron la ganadería y se abocaron al cultivo de productos como maíz, frijol, trigo y chile, que se colocaban con facilidad en los reales mineros de Zacatecas.

Las grandes haciendas convivían con tres pueblos de indios surgidos a lo largo del siglo xvii: el de San Marcos (fundado en 1626), el de San José de Gracia (que recibió sus tierras en 1675) y el de Jesús María (creado en 1701). Aunque ninguno tenía una participación importante en los mercados de intercambio regional (de hecho, el de San Marcos fue absorbido por la villa de Aguascalientes a inicios del siglo xix), sí aportaban mano de obra a los hacendados.

Entrado el siglo xix, ocurrió un proceso de fragmentación de la gran propiedad, que significó otro cambio importante en el terreno de la actividad agrícola regional. Así las cosas, haciendas que hasta entonces habían dominado el paisaje rural, como Paredes, Peñuelas y Pabellón, comenzaron a desmembrarse, y aunque no desaparecieron, sí dieron paso al surgimiento de ranchos. Esto fue notorio en el valle de Calvillo, ubicado al poniente de la ciudad de Aguascalientes y en la región conocida como El Llano, localizada al oriente. En El Llano, la disolución del latifundio de Ciénega de Mata en 1861 propició la multiplicación de pequeños propietarios, volviendo más dinámico el mercado de la tierra. No

obstante, debido a la insuficiencia de presas y la inexistencia de sistemas de regadío, la producción era escasa y estaba sujeta a un régimen pluvial errático e insuficiente.²

De la mano de la agricultura y la ganadería, la región desarrolló una marcada vocación comercial que convirtió a la villa de Aguascalientes en el centro neurálgico de un animado movimiento mercantil. Para la década de 1790, autoridades locales y visitantes enviados por la corona coincidían en que Aguascalientes era un “pueblo comerciante con proporciones” cuyos viandantes aprovechaban la cercanía a los reales de minas para vender ropas, vinos, semillas, maíz, vacas, ovejas y caballos. La mayoría de los involucrados en esta actividad eran pequeños mercaderes que viajaban por la región “sin permanecer en el pueblo, mas [sic] que el tiempo que necesitan para expender sus efectos”. Además, como no había suficiente numerario, las transacciones eran “al fiado”, por lo que se corría el riesgo de perder el capital invertido.

Este tipo de comercio fue duramente afectado por la inestabilidad y la violencia que la guerra de Independencia de 1810 generó en la región. A pesar de esto, la actividad comercial se recuperó durante la década de 1820: en 1824 la villa de Aguascalientes se convirtió en ciudad y en 1828 inició la construcción de un paríán, cuyos portales fueron la sede de una feria comercial anual que rápidamente cobró relevancia entre los mercaderes y tratantes de la región. Así las cosas, aunque la feria se suspendió provisionalmente en 1837, la ahora ciudad de Aguascalientes no perdería su impulso comercial durante la primera mitad del siglo XIX, convirtiéndose en sede de importantes tiendas y almacenes, además del ya conocido pequeño comercio que funcionaba con base en tendejones y marchantes ambulantes.³

2 Jesús Gómez, *Haciendas y ranchos de Aguascalientes*, 1.a ed. (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000), 75-154.

3 Beatriz Rojas, *En los caminos de la historia: Aguascalientes en el siglo XVIII*, 1.a ed. (México: Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1999), 104-130.

La actividad industrial también estuvo sujeta a los vaivenes que afectaron al comercio regional y aunque la villa de Aguascalientes fue sede de destacados talleres, su relevancia como centro fabril fue menor comparada con su importancia comercial. Con respecto a este sector de la economía, el siglo XIX comenzó con buenas perspectivas para Aguascalientes. Justo en 1800 inició sus trabajos El Obraje, fábrica de paños de lana, propiedad de Jacinto López Bravo y Pimentel. Aunque el establecimiento llegó a ocupar 350 obreros y procesaba al año 5 mil arrobas de lana, fue incapaz de competir con la llegada al mercado, a partir de 1821, de tejidos ingleses que eran más baratos y de mayor calidad. En 1833 Juan de Dios Belaunzarán adquirió la fábrica, pero fue incapaz de mantenerla a flote, por lo que para 1837 se aseguraba que el establecimiento se encontraba completamente abandonado.

Alrededor de diez años después, hacia 1847, José María Chávez fundaría otro taller de gran importancia para la ciudad. Aunque se anunciaba como “carrocería” (porque se construían coches y carretelas), en este lugar también se fabricaban bombas hidráulicas de plomo, fuentes, y tinas para baño. Se ofrecían, además, servicios de imprenta y para 1859 se instaló un taller de fotografía.

En lo que se refería a establecimientos industriales, el taller de José María Chávez y El Obraje de Jacinto López eran la excepción, más que la regla, pues lo que predominó en Aguascalientes durante la primera mitad del siglo XIX fueron los pequeños talleres artesanales. La mayor parte de estos talleres eran tenerías, curtidorías y jabonerías que aprovechaban las aguas de los arroyos que pasaban cerca de la ciudad y, a pesar de su reducido tamaño, ocupaban a una parte significativa de la población urbana de Aguascalientes.⁴

Como se desprende de la descripción realizada hasta aquí, la villa y posteriormente ciudad de Aguascalientes desempeñó un

4 Jesús Gómez, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*. Tomo II, 1.a ed. (Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988), 125-135.

papel central en la configuración y funcionamiento de la economía regional, al ser el principal centro de intercambio comercial y sede de las mayores industrias. Esta preeminencia también descansaba en el hecho de que era el centro urbano con mayor número de habitantes de su jurisdicción.

Al menos desde la década de 1770, la población de la villa aumentó lenta pero ininterrumpidamente, a pesar de las crisis agrícolas, la escasez de alimento, las epidemias y la violencia de las guerras y el bandolerismo. Así las cosas, el número de habitantes pasó de 8,245 en 1772 a 22,543 en 1861. Ninguna otra localidad concentraba tal número de vecinos. Para sopesar el predominio demográfico de Aguascalientes se podría señalar el hecho de que la segunda población con más habitantes en 1772 era el pueblo de indios de Jesús María, con apenas 702 personas, mientras que para 1861 la segunda localidad más habitada era Calvillo, con 4,403 habitantes. Además, en este periodo, la villa concentró entre el 26 y el 32% de los habitantes de la jurisdicción, dato que confirma su preeminencia demográfica.⁵

Para la primera mitad del siglo XIX la fisonomía urbana ya presentaba los rasgos que caracterizaron a la villa y ciudad de Aguascalientes por lo menos hasta 1880, cuando la industrialización comenzó a modificar el paisaje gracias a la llegada de grandes fábricas y al arribo del ferrocarril. Antes de esto, los habitantes de la ciudad convivieron en un entorno salpicado de plazas públicas, edificios civiles y religiosos, escuelas, talleres, mercados y, por supuesto, huertas, estanques y arroyos. Los que pasaban más cerca de la ciudad eran los arroyos de Los Adoberos y del Cedazo, que corrían al sur, separando el centro de la ciudad del barrio de Triana y las huertas que dominaban el paisaje de aquellos rumbos. El oriente de la ciudad estaba conectado por cuatro calles principales: la de San Juan Nepomuceno, la de Ojocaliente, la de San Juan de Dios y la del Apostolado. Por este rumbo las huertas también

5 Jesús Gómez, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*. Tomo III/Volumen I, 1.a ed. (Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988), 9-18.

eran el elemento predominante, acompañadas en este caso por los estanques del manantial del Ojocaliente (que abastecían de agua a la población) y los baños públicos de Los Arquitos.

Hacia el norte se encontraba la calle de Tacuba, que proporcionaba una salida hacia Zacatecas. Estaba, además, el barrio de Guadalupe que, a pesar de estar poco poblado, contaba con un santuario y su correspondiente cementerio. Hacia el poniente se ubicaba el antiguo pueblo de indios de San Marcos, convertido ya en un barrio más de la ciudad al cual se llegaba por la calle de la Merced. Tanto en el barrio de Guadalupe como en el de San Marcos el paisaje estaba dominado por la presencia de huertas.

Alrededor de la plaza principal se aglutinaban los principales edificios y las casas de la élite urbana. Como en la mayoría de las ciudades fundadas durante la época colonial, había una iglesia parroquial, una casa municipal con su respectiva cárcel y una plaza del mercado donde se instalaban vendedores de cereales, frutas y verduras. Durante los primeros años del siglo XIX, el centro y sus alrededores fueron remozados para hacerlos corresponder a los adelantos comerciales de la ciudad. En la plaza principal se construyó una columna y una fuente a su alrededor, y se abrieron nuevas escuelas.⁶

Hasta aquí, el panorama socioeconómico de la región y la villa de Aguascalientes presenta contrastes notables. Por una parte, su privilegiada posición geográfica le permitió consolidarse como un centro de intercambio comercial fundamental para la economía local, especialmente en lo referente al abasto de los centros mineros de Zacatecas. Esta actividad permitió, entre otras cosas y como ya se indicó, la construcción de un parían y la formalización de una feria que se convertiría en referente de la actividad comercial. Un reflejo de la creciente importancia comercial ocurrió en 1824, cuando el congreso del estado de Zacatecas le otorgó a Aguascalientes el título de ciudad.

6 Gómez, *Aguascalientes en*, Tomo III, 60-68.

La actividad agrícola e industrial no presentó la misma relevancia que la comercial. Como se mencionó líneas arriba, la producción agrícola dependía de un régimen pluvial errático y aunque la actividad industrial conoció un momento de auge con la instalación de El Obraje y el taller de José María Chávez, lo que predominó durante estos años fueron los pequeños talleres artesanales. Lo anterior, aunado a la guerra, el bandolerismo, las epidemias y la inestabilidad política, contribuyó a frenar el desarrollo económico integral de la región de Aguascalientes. El segundo rasgo que destaco de este panorama socioeconómico es la estrecha interconexión entre Zacatecas y Aguascalientes y las implicaciones que dichos lazos tuvieron en el devenir político-institucional de la región, tema que desarrollaré a continuación.

La constitución de Aguascalientes como territorio independiente

Desde fines del siglo XVIII la historia política de Aguascalientes estuvo marcada por un hecho fundamental: la consolidación de la ciudad de Aguascalientes como capital y centro hegemónico de un territorio autónomo y con fronteras políticas definidas. En este proceso intervinieron instituciones de viejo cuño (como el ayuntamiento) y de reciente formación (como los gobernadores, jefes políticos, juntas departamentales y congresos locales).⁷

El año de 1789 marca el punto de partida de este proceso; las autoridades virreinales dispusieron que la subdelegación de Aguascalientes abandonara la jurisdicción de la intendencia de Guadalajara y pasara a depender de la de Zacatecas en las causas de

7 Este apartado se basa en la información proporcionada en los siguientes estudios: Mariana Terán, “Por un beso a Santa Anna. La separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas, 1835-1846”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 56 (jul-dic 2018): 77-112; Jesús Gómez, *La creación del estado de Aguascalientes (1786-1857)*, 1.a ed. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994).

justicia, policía, hacienda y guerra. La medida satisfizo a las autoridades zacatecas, pues les permitía vigilar y controlar de forma más cercana el comercio de bienes agrícolas y ganaderos que mantenía en funcionamiento los reales de minas. Por el contrario, los comerciantes y hacendados de Aguascalientes resintieron el cambio, pues estaban acostumbrados a depender de una capital lejana y menos interesada en los asuntos locales, como lo era Guadalajara.

A pesar de la resistencia que opuso la élite local (que controlaba y utilizaba el ayuntamiento de Aguascalientes para oponerse a los intentos de control externos), la medida se ratificó en 1803 y fue efectiva, en una primera etapa, hasta 1835. Durante estos años, la región y la ciudad de Aguascalientes mantuvieron e incluso aumentaron su importancia y protagonismo económico. No obstante, tanto el congreso local como el poder ejecutivo de Zacatecas mantuvieron un control estrecho sobre la actividad del ayuntamiento de Aguascalientes y se negaron sistemáticamente a modificar el reglamento que sancionaba el control del jefe político sobre el cabildo.

Estos agravios, unidos a otras denuncias que acusaban a las autoridades zacatecanas de impedir el desarrollo y progreso económico de la ciudad de Aguascalientes para favorecer otras regiones de la entidad, encontraron su cauce de expresión en la coyuntura política de 1835, cuando el presidente Antonio López de Santa Anna visitó Aguascalientes con motivo de su enfrentamiento con las autoridades estatales de Zacatecas.

Este episodio forma parte central de la historia política de Aguascalientes y ha sido narrado en varias ocasiones desde el siglo XIX. Hacia 1835 Zacatecas se había convertido en un referente del discurso político radical federalista y era parte de una coalición de estados que se oponía al gobierno de Santa Anna. Para neutralizar esta amenaza, el general Santa Anna movilizó tropas hacia Zacatecas y en su paso por Aguascalientes (que se suponía territorio enemigo) encontró un inesperado apoyo por parte de la élite política local. Luego de escuchar los agravios en contra de Zacatecas, Santa Anna prosiguió su camino hacia el norte y derrotó con facilidad a

las tropas estatales, lo que abrió paso a la posibilidad de cumplir el anhelo de autonomía política de la élite de la ciudad de Aguascalientes.

La estrategia para alcanzar la independencia política, por supuesto, no se limitó a recibir amistosamente a su Alteza Serenísimas. El ayuntamiento de la ciudad de Aguascalientes convocó a dos cabildos abiertos en mayo y junio de 1835 y redactó extensos manifiestos y representaciones dirigidas al congreso general de la república en las que reivindicaba su soberanía y exponía sus agravios para solicitar la separación de Zacatecas. Vale destacar que dichas representaciones no contaban con la participación de las municipalidades que conformaban el partido de Aguascalientes, que a la sazón eran Rincón de Romos, Calvillo y Asientos. Así las cosas, la primera representación, fechada el 2 de mayo de 1835, aclaraba en uno de sus puntos finales que se invitaría al resto de las municipalidades a secundar la petición de separación y si éstas preferían no hacerlo, seguirían dependiendo de Zacatecas.

En diciembre de 1836, una vez realizados los trámites que marcaba la ley, Aguascalientes fue nombrado departamento independiente de la nueva república centralista. Vale destacar que fue un proceso instigado por la élite que controlaba el ayuntamiento de la ciudad y tenía intereses en las actividades comerciales, industriales y agrícolas de la región. Agraviados por el control de los asuntos locales que ejercía la capital del estado de Zacatecas a través del jefe político, los integrantes de esta élite aprovecharon su enfrentamiento con el general Santa Anna para obtener autonomía política, aunque quedaba pendiente un asunto importante: contar con el apoyo del resto de las municipalidades que conformaban el partido de Aguascalientes.

Al final, aunque no se ha documentado la respuesta de los municipios Rincón de Romos, Asientos y Calvillo, todo parece indicar que aceptaron abandonar Zacatecas y formar parte del departamento de Aguascalientes. Con esto iniciaba una nueva etapa en la vida política de Aguascalientes como departamento político independiente, etapa que duró hasta septiembre de 1846, cuando

se restableció la república federal y Aguascalientes se convirtió por primera vez en estado.

A pesar de que han sido poco estudiados, sabemos que los diez años que corresponden al gobierno centralista y que van de 1836 a 1846 fueron de estancamiento económico e inestabilidad política. Los ocho gobernadores que se sucedieron en el cargo fueron predominantemente militares o hacendados que enfrentaron rebeliones y revueltas, dejando poco tiempo para la gestión de mejoras públicas o fomento de los ramos administrativos. Cabe destacar a este respecto un levantamiento federalista encabezado por Santiago González en mayo de 1838. El foco de la rebelión se hallaba en la villa de Encarnación, que se ubicaba en la zona de influencia económica de la ciudad de Aguascalientes. Los rebeldes —entre los cuales estaba José María Chávez— contaban con pocas armas y seguidores, pero entraron a Aguascalientes y permanecieron varios días en la ciudad, aunque al final debieron dispersarse.

Los gobernadores centralistas también lidiaron con la actitud crítica y opositora de la junta departamental y el ayuntamiento de la capital, que señalaban actos de corrupción y abusos de autoridad por parte del poder ejecutivo. En 1838 el ayuntamiento incluso llegó a pronunciarse por un regreso al régimen federal de la constitución de 1824, aunque eso implicaba la reincorporación de Aguascalientes a la jurisdicción de Zacatecas.

El orden político volvió a cambiar en 1846, cuando en medio de la guerra contra Estados Unidos se sancionó a nivel nacional el regreso a la forma de gobierno federal. En un primer momento, las autoridades de Aguascalientes, encabezadas por el gobernador Felipe Nieto, aprovecharon la coyuntura para reorganizar la administración estatal bajo los principios federalistas: se realizaron elecciones y se instaló un congreso constituyente que redactó la primera constitución local. No obstante estas pretensiones, en mayo de 1847 el congreso federal desconoció a Aguascalientes como entidad federativa autónoma y dispuso su reincorporación a Zacatecas.

Así las cosas, entre mayo de 1847 y diciembre de 1853 Aguascalientes vivió de nuevo bajo la tutela zacatecana, no sin antes haber opuesto una férrea resistencia. De hecho, en esta ocasión fue necesario la intervención de las tropas zacatecanas, que ocuparon las poblaciones de Rincón de Romos, Asientos y Calvillo. Sus habitantes seguían sin estar totalmente integrados al territorio de Aguascalientes, pues en medio de la guerra solicitaron la protección militar de Zacatecas y no dudaron en jurar la reforma constitucional, aceptando así el nuevo orden de cosas. Las autoridades zacatecanas aprovecharon la oportunidad y modificaron la división territorial para unir bajo un solo partido a los municipios de Rincón, Asientos y Calvillo, dejando aisladas las poblaciones de Aguascalientes y Jesús María, que quedaron formando otro partido.⁸

La nueva etapa de dependencia duró pocos años, pues para 1853 cambios en la política nacional llevaron de nuevo al poder a Antonio López de Santa Anna, quien en diciembre de 1853 dispuso que Aguascalientes recuperara su autonomía como departamento independiente con el territorio que se le había asignado en 1836. Después de esto Aguascalientes ya no perdería su independencia, pues los constituyentes de 1857 ratificaron sin discusión su permanencia como uno más de los estados de la república.

A la par que ocurrían estos cambios territoriales, la élite política modificó su composición, apropiándose de nuevas prácticas y adaptándose a las nuevas condiciones institucionales. Los hacendados y militares que dominaban el panorama político de la región desde las primeras décadas del siglo XIX comenzaron a ser

8 La dificultad que enfrentó la ciudad de Aguascalientes para consolidar su hegemonía sobre Rincón de Romos, Asientos y Calvillo también se relaciona con el hecho de que dichas poblaciones se encontraban mal comunicadas con la capital y en medio de un territorio agreste y montañoso, lo que además las convertía en presa fácil del bandolerismo. Esto contrasta con la estrecha relación que la capital de Aguascalientes había construido con localidades limítrofes del sur de Jalisco, como Teocaltiche, San Juan de los Lagos y Encarnación, quienes, a decir de Agustín R. González, “pertenecieron a Aguascalientes de hecho y espontáneamente” durante la Guerra de Reforma. Agustín R. González, *Historia del Estado de Aguascalientes*, 1.a ed. (Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881), 307.

sustituídos por una nueva clase política que se había formado en las guerras civiles y de ocupación extranjera, con raigambre urbano y que lo mismo recurrió a las armas que a la prensa y la movilización electoral para conquistar y mantener el poder. José María Chávez fue un integrante destacado de esta élite política y junto con sus correligionarios y rivales influyó en el curso de la historia regional. Las prácticas y medios que utilizaron, principalmente los relacionados con la lucha electoral y la publicación de periódicos y folletos, serán materia de análisis del siguiente apartado.

Actores y prácticas políticas: prensa y lucha de facciones durante la primera mitad del siglo XIX

Desde su introducción y difusión en la región de Aguascalientes durante las primeras décadas del siglo XIX, la prensa jugó un papel fundamental en la lucha de facciones por el control del poder político. Los actores políticos publicaban periódicos para defender sus intereses y dirimir conflictos con otros grupos de poder regionales o con el gobierno central asentado en la Ciudad de México. Esto fomentaba que la prensa circulara casi siempre más allá de las fronteras político-administrativas del Estado, pues cada grupo buscaba que sus demandas y agravios tuvieran eco más allá de su área de influencia y respondían a las acusaciones y ataques que publicaba la prensa de la capital y de otras regiones del país.

Era común también que estos periódicos surgieran y se multiplicaran durante las elecciones. Así, cada proceso electoral —ya fuera a nivel municipal, estatal o federal— era motivo para que facciones políticas organizadas en clubes revivieran antiguas publicaciones o editaran nuevos periódicos en los que postulaban candidatos, criticaban a sus rivales políticos y —si estaban afiliados a la oposición— atacaban a las autoridades locales. Todo esto con el propósito de influir en el rumbo político y la opinión pública de una región.

En el caso de Aguascalientes, la llegada de la imprenta en 1826 y la publicación del primer periódico en 1827 estuvieron

marcadas por las ya mencionadas relaciones y conflictos existentes entre las élites políticas asentadas en las ciudades de Guadalajara, Aguascalientes y Zacatecas. Así las cosas, la primera imprenta de Aguascalientes fue establecida en 1826 por un vecino proveniente de Jalisco, el impresor Juan María Gordo y al año siguiente se instaló una segunda imprenta por cuenta de la llamada Sociedad de Amigos de Aguascalientes, organización apoyada por las autoridades de Zacatecas que tenía el objetivo de difundir los principios republicanos y fomentar la cultura cívica entre los ciudadanos de la república.

Para establecer un contrapeso a la acción de la Sociedad de Amigos, en 1827 se comenzó a publicar *El Imparcial*, el primer periódico de Aguascalientes. Los responsables del periódico declararon que no se mezclarían en asuntos políticos y que el objetivo de la publicación era promover el desarrollo económico de la región y dar a conocer sus fuentes de riqueza. Sin embargo, se aseguraron de tomar distancia de la influencia de Zacatecas y la Sociedad de Amigos (aliados con la logia yorkina y su periódico *El Águila Mexicana*), y se vincularon con el periódico *El Sol*, editado en la Ciudad de México y partidario de la logia de los escoceses.

Se desconocen ejemplares de *El Imparcial*, y sólo se sabe que desapareció en abril de 1828, presuntamente por órdenes del gobierno de Zacatecas por haber criticado la expulsión de los españoles del país. Aunque después de este episodio las imprentas de Aguascalientes continuaron activas, no fue sino hasta 1836 que se publicó un nuevo periódico de nombre *El Trompito*. El objetivo de este periódico era justificar y defender la recién obtenida independencia de Aguascalientes, que hasta entonces había pertenecido como partido al estado de Zacatecas.⁹

El surgimiento de Aguascalientes como departamento autónomo bajo el régimen de gobierno centralista significó un impulso definitivo para la prensa política de la región, pues además de *El Trompito*, la clase política de Aguascalientes impulsó la publica-

9 Caliope Martínez, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes*, 1.a ed. (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021), 29-59.

ción de *El Águila* y *La Estrella Polar*, periódicos militantes que defendieron la recién adquirida independencia y que salieron a la luz pública en 1837 y 1839, respectivamente. A pesar de estos esfuerzos, Aguascalientes fue reincorporado a Zacatecas en 1847, en medio de la guerra contra Estados Unidos de Norteamérica.

La lucha por la independencia de Aguascalientes y la intervención norteamericana de 1847 fueron los acontecimientos que marcaron las preocupaciones, orientación y contenidos de la prensa política regional entre 1836 y 1853, año en el que Aguascalientes recobró de nuevo y de forma definitiva su autonomía política. En este periodo se publicaron al menos 10 periódicos de carácter satírico, oficial y doctrinario. Uno de los más importantes y de los que se conserva una buena cantidad de ejemplares fue *El Patriota*, que comenzó a publicarse en abril de 1847.

El Patriota salía de las prensas de la imprenta del gobierno, dirigida por José María Chávez, uno de los editores de periódicos más destacados de Aguascalientes en el siglo XIX. Se anunciaba como “Periódico oficial del estado de Aguascalientes”, incluso cuando el estado dejó de existir y fue reincorporado a Zacatecas. Como publicación oficial, reproducía leyes y decretos de los gobiernos federal y local, así como las transcripciones de las sesiones del congreso del estado. No obstante, *El Patriota* también se comportaba como un periódico militante y sus colaboradores no dudaban en utilizar un lenguaje satírico para criticar las medidas y decretos de las autoridades zacatecanas. En agosto de 1847, por ejemplo, el periódico publicó un alcance al número 19 con el provocativo título de “Cierto es que son ayankados los zacatecanos cuitados”, en el que se criticaba el envío de tropas de Zacatecas a las poblaciones de Calvillo y Rincón de Romos, que formaban parte del territorio de Aguascalientes.¹⁰

El Patriota dedicaba buena parte de sus páginas a reproducir noticias sobre la guerra contra Estados Unidos, no sin enfatizar la participación militar de las tropas de Aguascalientes. También de-

10 *El Patriota*, Tomo I, Número 19, 7 de agosto de 1847, “Alcance al N. 19 del Patriota”.

fendió la autonomía del estado y destacó de forma reiterada su capacidad económica y política para ser una entidad independiente. Como cualquier periódico militante, entró en constante polémica con periódicos de Zacatecas, Puebla y la Ciudad de México; postuló candidatos para elecciones federales y contaba con una sección literaria y de avisos, en donde se publicitaban los servicios del taller y carrocería de José María Chávez. Cuando *El Patriota* desapareció, en abril de 1848, comenzaron a publicarse *El Noticioso* y *El Estandarte Nacional* que, a pesar de ser catalogados como “pasquines” o “gacetillas”, también se anunciaban como periódicos “oficiales” o “semi-oficiales” del inexistente estado de Aguascalientes.

Otro periódico que destacó por su defensa de la autonomía de Aguascalientes y sus críticas a Zacatecas, pero sobre todo por su carácter electoral y satírico fue *El Duende*. El periódico surgió a raíz de las elecciones locales realizadas para elegir diputados al congreso de Zacatecas en 1851. En los comicios se enfrentaron dos facciones: una conocida como el “partido triple” y la segunda de nombre “partido duendil”, cuyo portavoz era el periódico ya mencionado. En el único número que se conserva de esta publicación, publicado el 14 de septiembre de 1851, se alcanza a reflejar su orientación satírica. Además del subtítulo (*Miscelánea joco-seria redactada por unos tontos*) los redactores del periódico firmaban sus colaboraciones con seudónimos como “Sinforosa y Rufina” o iniciales como “V. A. R.”. En los artículos se mofaban de las elecciones locales (que al final ganarían la facción del “partido triple”), criticaban la administración de las autoridades de Zacatecas y acusaban a sus rivales de conspirar para asesinar a Esteban Ávila, destacado político liberal de la localidad.¹¹

Según testimonio de Agustín R. González, un testigo de la época, *El Duende* era una “publicación hebdomadaria, que se decía joco-seria, pero que realmente era un padrón de insultos y calumnias” escrito en “el lenguaje más vulgar é incorrecto”. Lo más grave era que:

11 *El Duende. Miscelánea joco-seria, redactada por unos tontos*, Tomo 1, Número 24, 14 de septiembre de 1851.

Sin respeto a la moral y a la decencia, a la sociedad y a la familia, se alzaba audazmente el velo que cubre la vida privada, y aparecían en el periódico los errores, las debilidades del hombre sometido a la influencia de una pasión, agrandados aquellos por la calumnia, exagerados por el odio. En una publicación periódica veía el padre su afrenta y los hijos la vergüenza de su padre; la esposa encontraba hasta las pruebas de las infidelidades del esposo, pruebas que encuentra fácilmente la mujer que ama, y de esta manera se trocaba, la vida tranquila y feliz de las familias en una existencia de infortunio y lágrimas. No era aquello la lucha política del club, de la tribuna, de la prensa; era el combate sostenido perseverantemente por el deseo de saciar odios profundos, hasta llevando al hogar doméstico, al lecho nupcial, la hiel de los rencores, el veneno dé la discordia.¹²

Además de ser un instrumento en la lucha de facciones local, la prensa política también buscó dialogar con los periódicos de la Ciudad de México. Según Agustín R. González, “sin abandonar la diatriba y la burla, el insulto y la calumnia, la prensa trataba otras cuestiones, se hacía eco de los periódicos que en México hacían la oposición al presidente Arista y proclamaban la revolución”. En el caso de *El Duende*, este diálogo ocurrió a raíz de un artículo “fruto de las elucubraciones de D. Pablo N. Chávez”. En este caso, los “amigos políticos” de don Pablo discutieron la pieza, “que fue leída y releída, corregida y vuelta a corregir; fruto, en suma, que tras una gestación laboriosísima vio al fin la luz”.¹³

Los periódicos políticos publicados entre 1827 y 1853 fueron pocos (apenas un total de diez en 26 años), pero contribuyeron a construir el perfil de una prensa regional relacionada estrechamente con ciudades como Zacatecas, Guadalajara y la Ciudad de México. Aunque en un principio la prensa regional se preocupó sobre todo por defender y legitimar la autonomía polí-

12 González, *Historia del Estado*, 188, 189.

13 González, *Historia del Estado*, 197, 198.

tica de Aguascalientes, pronto comenzó a ser un actor relevante en la lucha de facciones local. Esto infundió a la prensa local un carácter militante y satírico que permeó incluso en publicaciones oficiales como *El Patriota* y que continuó presente a lo largo de las siguientes décadas.

El carácter militante y satírico de la prensa se acentuó después de 1853, cuando Aguascalientes alcanzó de forma definitiva su autonomía política. La prensa política regional comenzó a poner su atención en las elecciones y la lucha de facciones por el control del poder local y, aunque no renunció a la defensa de la independencia de Aguascalientes, la relación y los conflictos con Zacatecas pasaron a un segundo plano.

La prensa oficial heredó el carácter provocador y militante de su antecesor *El Patriota*. Para 1860, por ejemplo, el gobierno estatal encabezado por José María Chávez publicaba *El Porvenir*, cuyo director fue Martín W. Chávez, hermano del gobernador. Martín era un “fogoso joven de veintitrés años” que imprimió al periódico oficial un carácter “exaltado” que contravenía la postura moderada de su hermano el gobernador.¹⁴

Se desconocen ejemplares de *El Porvenir*, pero se han conservado algunos números de *La Revista*, periódico oficial que comenzó a publicarse en 1863 y que también dirigía Martín W. Chávez. El joven director, por supuesto, aprovechó la oportunidad para imprimir a la publicación una orientación polémica y crítica. En una nota aparecida el 16 de julio de 1863, Chávez sostenía lo siguiente:

Nuestras ideas son perfectamente conocidas; nuestro programa no es otro que defender la libertad y la Independencia en el terreno de la prensa, hoy que esas dos divinidades nacionales son tan injustamente atacadas por el gobierno francés y por una bandería de perversos mexicanos que merecen la execración del mundo. Esperamos para nuestros escritos la

14 González, *Historia del Estado*, 274.

benevolencia que el público ha querido dispensarles en distintas épocas, y con gusto emprendemos la tarea de trabajar por la causa santa de nuestra soberanía nacional.¹⁵

Publicado en plena lucha contra el ejército invasor de Francia, el periódico dedicaba buena parte de sus páginas a informar sobre los movimientos militares y anunciar los decretos y leyes que publicaban el gobierno federal y estatal. También mantenía un constante intercambio con prensa de Guadalajara, la Ciudad de México y San Luis Potosí y reproducía notas de periódicos de Estados Unidos, Inglaterra y Chile. Asimismo, se ocupó de dar noticias sobre el bandolerismo que asolaba la región y aprovechó la ocasión para destacar la capacidad de Aguascalientes para sobrevivir como estado independiente y criticar el pacto federal. En una editorial publicada el 5 de noviembre de 1863, Martín W. Chávez presentaba el siguiente panorama:

Aguascalientes en los tiempos normales ha presentado el espectáculo de una máquina que funciona con regularidad absoluta: la misma pequeñez de su territorio hace que se le gobierne con facilidad y perfección: sus elementos, no solo han bastado para su administración con desahogo, sino que ha podido en otras épocas desprenderse sin violencia, de recursos para las revoluciones que se han iniciado en sentido liberal y reformista. Mas en esta época, en que el vandalismo arrojado de otros Estados ha venido a empobrecerlo horriblemente; en estas circunstancias en que ha visto con tristeza que el pacto federal es una quimera y que el egoísmo de los pueblos vecinos lo ha arrasado a esta situación, natural es que débil y destruido, presente el cuadro que estamos presenciando. Esperemos, pues, que el Gobierno Supremo provea a la

15 *La Revista. Periódico oficial del gobierno del estado*, Tomo I, Número 52, 16 de julio de 1863.

salvación de Aguascalientes para que éste pueda contribuir con sus esfuerzos a la defensa de la patria.¹⁶

El bandolerismo y la invasión extranjeras no fueron obstáculo para la lucha de partidos. En el caso de Aguascalientes, esto dio pie a la multiplicación de periódicos militantes, electorales y satíricos que buscaban propagar las ideas liberales, oponerse a las autoridades del imperio de Maximiliano o criticar a alguna de las facciones locales que buscaba controlar el gobierno del estado. Lo anterior otorgó a la prensa política regional un carácter ambiguo. Por un lado, se produjeron piezas de propaganda liberal que fueron reproducidas “con aplauso en varios lugares del país” y “aunque los escritos que se publicaban, en prosa o en verso, se resentían de las exageraciones de la época, fueron muchos de ellos reproducidos y aplaudidos por la prensa de la República. Algunos merecen conservarse, no para honra de sus autores, sino para la del Estado”.¹⁷

Por otro lado, las facciones locales del partido liberal recurrían de nuevo a “la sátira, la burla y la caricatura” en la lucha por el poder local. Sin embargo, pronto se llegó a la calumnia y al insulto personal para atacar a los rivales. Agustín R. González, quien confesó “haber tomado parte en ese combate indigno”, describía de esta forma la situación:

Las cuestiones eran contra las personas y hasta contra la moral; se incitaba a la revolución o a la tiranía, y por una sátira que revelaba ingenio, por una burla chispeante, aparecían columnas enteras que contenían los más groseros insultos, expresados en el más vulgar lenguaje. Eran los periódicos de uno y otro partido libelos que nada ni a nadie respetaban. Aparecían en ellos los retratos de los enemigos con todos sus vicios y debilidades; el ultraje sustituyó a la razón, y la calumnia más cruel intentó manchar las mejores reputaciones.

16 *La Revista. Periódico oficial del gobierno del estado*, Tomo I, Número 84, 5 de noviembre de 1863.

17 González, *Historia del Estado*, 214, 297.

Combatían todos en esas publicaciones, hasta el hermano contra el hermano; se hacían alusiones ofensivas hasta contra las inocentes familias de aquellos a quienes se atacaba; se revelaban hechos que por respeto a la moral y a la paz doméstica debían haber permanecido ocultos, y la inventiva de la imaginación de los partidarios estaba siempre despierta para zaherir, para calumniar.¹⁸

La lucha de facciones y la publicación de periódicos iban de la mano de la organización de clubes y asociaciones. En 1855, por ejemplo, los editores del periódico *El Artesano* organizaron una caja de ahorros entre los trabajadores de la ciudad.¹⁹ Algunos años después en plena Guerra de Reforma, el taller de imprenta de José María Chávez (el más importante de la ciudad), se convirtió en sede de “reuniones semipolíticas, semiliterarias, que no muy tarde, se convirtieron en formales comités democráticos liberales, que mucho, mucho ayudaron al triunfo de la causa emanada del Plan salvador de Ayutla”.²⁰

Aunque la invasión francesa obligó a la prensa política regional a dirigir su mirada a lo que ocurría en el resto del país (y de paso a reforzar la defensa de Aguascalientes como entidad autónoma), este periodo significó un refuerzo del vínculo de los periódicos con la lucha de facciones de los grupos locales por controlar el gobierno. Lo anterior dio pie al surgimiento de una prensa satírica que se caracterizó por un lenguaje violento y provocador. También fue evidente que los periódicos comenzaban a funcionar como espacios de sociabilidad que daban lugar al surgimiento de clubes y asociaciones.

18 González, *Historia del Estado*, 315.

19 González, *Historia del Estado*, 215.

20 Jesús Bernal, *Apuntes históricos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, 1.a ed. (Aguascalientes: Imprenta de Alberto E. Pedroza, 1928), 272.

Palabras finales

La biografía de José María Chávez transcurre en un espacio y periodo marcados por al menos tres circunstancias. En términos económicos es una etapa de consolidación de la villa de Aguascalientes como principal centro de intercambio comercial de la región, que dependía estrechamente del consumo de los reales mineros del norte, específicamente de Zacatecas. Durante las primeras dos décadas del siglo XIX se comenzó a celebrar una feria comercial, se construyeron nuevos edificios, se remozaron espacios públicos y la villa adquirió el título de ciudad. Además, su población creció lenta pero ininterrumpidamente a pesar de la inseguridad y las recurrentes epidemias y hambrunas que atacaron la región. Por otro lado, lo que se anunciaba como un sector industrial basado en el funcionamiento de grandes empresas textiles terminó dominado por la multiplicación de talleres artesanales que, junto con las huertas, dependían del agua de los arroyos que cruzaban la ciudad.

Destaco en segundo lugar una circunstancia político territorial fundamental: el surgimiento de Aguascalientes como una entidad autónoma y separada de Zacatecas, cuya vigilancia siempre molestó a la élite política y económica de la región. Para deshacerse de este control, fue clave la figura del ayuntamiento, plataforma institucional de gran utilidad para oponerse a los intentos de centralización de Zacatecas y amplificar sus agravios para que tuvieran alcance nacional. La estrategia mostró ser exitosa pero insuficiente, pues, aunque se alcanzó la independencia de Aguascalientes, ésta quedó sujeta a los avatares de la política nacional y sólo se sancionó de forma definitiva hasta 1857. También debió pasar tiempo para que poblaciones como Calvillo, Asientos o Rincón de Romos reconocieran la preeminencia política de Aguascalientes, hecho que contrasta con la influencia que la ciudad tenía sobre los pueblos ubicados en los límites con Jalisco.

Finalmente, destaco como tercera circunstancia histórica que influyó en la biografía de José María Chávez el papel de la prensa en la lucha de facciones políticas. En esta esfera considero

relevante no sólo la forma en que los actores políticos utilizaron los periódicos como un instrumento principal en las contiendas electorales, sino también el alcance regional de la prensa, que circulaba sin importar las fronteras político-administrativas.

Estas tres circunstancias tienen en común el punto de partida señalado al inicio del texto: que la trayectoria vital de José María Chávez debe contextualizarse en un espacio histórico regional que rebase los límites político-administrativos de lo que sería el estado de Aguascalientes e incluya sus relaciones con localidades vecinas como Zacatecas y Jalisco, pues sólo así serán comprensibles las circunstancias, estructuras y sujetos históricos que influyeron su vida y obra.

Fuentes de consulta

Archivos

Hemeroteca del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

El Patriota, (1847)

El Duende, (1851)

La Revista. Periódico oficial del gobierno del estado, (1863)

Bibliografía

Bernal, Jesús. *Apuntes históricos geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, 1.a ed. Aguascalientes: Imprenta de Alberto E. Pedroza, 1928.

Gómez, Jesús. *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*. Tomo II y Tomo III/Volumen I, 1.a ed. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

Gómez, Jesús. *Haciendas y ranchos de Aguascalientes*, 1.a ed. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.

- Gómez, Jesús. *La creación del estado de Aguascalientes (1786-1857)*, 1.a ed. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1994.
- González, Agustín R. *Historia del Estado de Aguascalientes*, 1.a ed. México: Tipografía y litografía de V. Villada, 1881.
- Martínez, Calíope. *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes*, 1.a ed. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Rojas, Beatriz. *En los caminos de la historia: Aguascalientes en el siglo XVIII*, 1.a ed. México: Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes, 1999.
- Terán, Mariana. “Por un beso a Santa Anna. La separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas, 1835-1846”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 56 (jul-dic 2018): 77-112.

